

“Los sentidos del afuera:
Otros márgenes posibles entre escolaridad y constitución del sujeto lector”.

Eje temático 2: La promoción de la lectura más allá del ámbito escolar. Formas y ámbitos no convencionales en distintos contextos.

Autores:

Adriana Elena Marconi (e-mail: adrianadeberisso@yahoo.com.ar): Licenciada en Trabajo Social. Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Integrante del Área de Género (FTS-UNLP). Maestranda de la Maestría en Trabajo Social (FTS-UNLP). Voluntaria de la Biblioteca Popular Pestalozzi (Berisso=.

Esteban Julián Fernández (e-mail: estebanojulian@hotmail.com): Licenciado en Trabajo Social. Docente investigador de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Maestrando de la Maestría en Trabajo Social (FTS-UNLP). Voluntario de la Biblioteca Popular Pestalozzi (Berisso).

Las escuelas han sido, desde sus inicios, las Reinas de las Mandingas de las instituciones modernas. Si bien han compartido funciones y dispositivos con otras instituciones es quizás su universalizada obligatoriedad y su potencialidad para la producción de subjetividades lo que la ha convertido, no en un mal necesario sino en un escenario conflictivo, de discusión permanente y de tensión entre lo instituido y lo instituyente, la perplejidad y el sinsentido, pero también de formas de sociabilidad que interpelan aquellas intervenciones educativas, tradicionales o posmodernas que, igualmente, conducen a la exclusión y a la vulneración de derechos. Por ello, el título del eje temático nos invita a reflexionar en torno a las instituciones escolares como aliadas estratégicas en la ampliación e inscripción de niñas, niños y adolescentes en escenarios alternativos relacionados a la promoción y difusión de textos literarios y a la realización de prácticas de lectura. A partir de las experiencias que se han realizado desde la Sala de Infanto-Juvenil y la Bebeteca de la Biblioteca Popular Pestalozzi junto a instituciones educativas de la localidad de Berisso y del material producido a partir de entrevistas a diferentes actores escolares se problematiza en el presente trabajo el siguiente interrogante: ¿cuáles son las implicancias de las intervenciones escolares en la constitución de prácticas de lectura por fuera de la escuela? O, en términos sencillos: ¿enseña la escuela a leer por fuera de la escuela? Históricamente, la Biblioteca Popular Pestalozzi, ha sostenido un vínculo con las escuelas estatales de todos los niveles educativos de la localidad de Berisso y, desde mediados del año 2009, ha podido ofrecer un servicio bibliotecológico y un espacio exclusivo para la niñez y la juventud a partir de la

inauguración de dos salas con un acervo literario acorde a los grupos poblacionales mencionados. La existencia de la Sala Infanto-Juvenil y la Bebeteca ha motivado la ampliación de las estrategias que se diseñan para garantizar el acceso de niñas, niños y adolescentes a los libros y a la lectura. A partir de ello, las escuelas y los diferentes actores educativos se han presentado como actores estratégicos que, a partir de modalidades diversas, se han posicionado como mediadores entre la niñez y la juventud y los libros. Cuantitativamente, las implicancias de la presencia de las escuelas en la biblioteca popular son nada desdeñables: durante el ciclo lectivo 2011 se realizaron a la institución 59 visitas con un total de 1.717 estudiantes de todos los niveles. A su vez, el número de socios menores de 18 años se ha ampliado y dicho incremento se relaciona íntimamente con las vinculaciones entre la biblioteca escolar y las diferentes escuelas de la localidad. Son principalmente niñas y niños, acompañados por sus padres, los cuales se acercan a la institución luego de haber realizado un primer acercamiento junto a sus referentes escolares. Cualitativamente, el análisis de las intervenciones escolares en la producción de situaciones de lectura por fuera de la escuela requiere una problematización no sólo de las características del vínculo entre biblioteca popular y escuela sino de los discursos y prácticas que sustentan las intervenciones de las maestras de grado y de las bibliotecarias escolares. La inscripción particular de los textos literarios en las diferentes situaciones áulicas y las finalidades de las situaciones de lectura impactan significativamente en la apropiación simbólica de la lectura como derecho cultural y en la constitución o no de una posición de sujeto, en este caso de un sujeto-escolar, capaz de demandar su acceso e inscripción a instituciones relacionadas a la promoción y difusión de la lectura literaria. En detrimento de aquellas perspectivas que encuentran en la literatura una herramienta para la transmisión de mensajes y modelos existe una perspectiva de intervención en la mediación entre la niñez y la literatura que concibe la función del lenguaje poético como una forma de intervención en el reparto de lo sensible que define al mundo que habitamos (Rancière; 2001; pág. 20). Este posicionamiento, al introducir la literatura y las prácticas de lectura como elementos que irrumpen en el cotidiano y permiten reflexionar en torno al mismo, se hace explícito un trabajo crítico del docente que propone e imagina otros modos de enseñar y de apropiarse del conocimiento (Sardi; 2007; pág. 80). Consideramos que a partir de este posicionamiento docente es posible identificar elementos discursivos y pragmáticos que contribuyen en la constitución de un sujeto lector desde el espacio escolar. La constitución de un sujeto lector, en este caso niña, niño o adolescente, remite a las actitudes y

aptitudes internalizadas desde el espacio escolar y que habilitan y promueven su inscripción en una comunidad lectora más amplia. Por ello, si la escuela es la institución cuya función principal es la alfabetización, la constitución de un sujeto lector implica adquirir múltiples destrezas para vincularse con la palabra escrita (Cirianni y Peregrina; 2007; pág. 61) que no se reducen al desciframiento de meros caracteres. Resulta necesario reconocer que la construcción de un sentido en torno al vínculo humano que garantiza y sostiene la democratización de la palabra en general y el acceso a la lectura literaria en particular, se presenta como un elemento que condiciona la realización de las mismas prácticas de lectura. Numerosos estudios refieren que las prácticas culturales posteriores de los sujetos se relacionan más con el capital escolar adquirido que con otros factores, como por ejemplo, el origen social de los lectores (Colomer; 2009; pág. 47). A partir de esta afirmación nos resulta indispensable la convocatoria a las instituciones escolares para ampliar las situaciones de lectura, para posibilitar lecturas por fuera de la escuela pero a partir de la escuela. En fin, para construir junto a las escuelas formas desescolarizadas de apropiación de la cultura escrita y, en particular, de la lectura literaria. Desde la Biblioteca Popular Pestalozzi se han habilitado experiencias junto a las escuelas a partir de la realización de “visitas libres” a la Sala Infanto-Juvenil y la Bebeteca, coordinadas por voluntarios del espacio bibliotecario, por la bibliotecaria y por otros actores afines a la promoción de la lectura. Además, se ha habilitado la confección de “valijas viajeras” para que los docentes puedan acceder y programar actividades con sus respectivos grados incorporando materiales bibliográficos que no constituyen el acervo de la biblioteca escolar. Así, desde la Biblioteca Popular a las escuelas y de las escuelas a la Biblioteca Popular, se produce una dinámica que progresivamente incorpora en el cotidiano a los referentes familiares, principalmente, de las niñas y niños. Asimismo, es necesario señalar que la producción de una subjetividad lectora en sentido pleno desde las instituciones escolares requiere de herramientas que motiven la creación de un gusto literario singular desde una perspectiva lúdica y afectiva. Por ello conviene señalar que, para identificar aquellas herramientas inscriptas en las prácticas docentes que particularizan modalidades diversas de vinculación de la niñez con la lectura literaria, se hace necesario indagar no sólo en lo que respecta a las prácticas docentes sino también en torno a la influencia de la biografía personal de dichos agentes en su configuración como sujetos lectores. Planteado en estos términos, las habilitaciones que el docente pueda generar o no como mediador se encuentran supeditadas a su propia trayectoria como lector, a sus prácticas de lectura, a los textos y contextos a partir de los cuales ha

edificado su vinculación con la literatura, además de tener en cuenta su nivel de formación, los intereses relacionados a su capacitación, entre otros. A partir de esta consideración puede establecerse que las condiciones materiales desiguales que vulneran el acceso a una diversidad bibliográfica que posibilite y amplíe la constitución de una singularidad lectora, de un gusto literario personal, como así también las deficiencias espaciales que se presentan en las bibliotecas escolares y la escasez o ausencia completa de recursos humanos que organicen el servicio bibliotecológico, no se imponen como obstáculos a la accesibilidad. Es la construcción de intervenciones docentes sustentadas simbólicamente en la importancia de la presencia material desde los inicios de la vida de las niñas y los niños, de la proximidad al objeto libro como condición para naturalizar su existencia, lo que promueve instancias individuales y colectivas donde se desarrollan alternativas diversas para resolver la privación material de base. A modo de ejemplo, en términos cuantitativos, pesa más el escaso bagaje de libros infantiles de los docentes, lo cual impide seleccionar y mediar individualmente con eficacia (Cañón; 2009; pág.51) que la cantidad de material literario que posea una determinada institución escolar. Por ello, una de las funciones del docente como mediador consiste en crear en niñas y niños una necesidad, allí donde la privación ha constituido una posición de sujeto que les impide demandar el acceso a determinados bienes, como así también habilitarles un arco de visibilidad que les permita indagar, en su propio entramado comunitario, sujetos e instituciones que reconozcan el derecho a apropiarse de los bienes culturales.

Si bien, aún en la actualidad, persisten discursos y prácticas que ponen a la lectura literaria al servicio de la pedagogía y la moral, exacerbando un uso instrumental del lenguaje poético, las modificaciones curriculares que se erigen a partir de la asignatura Prácticas del Lenguaje desescolarizan las prácticas de lectura literaria, sumándose circulares desde la Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires que estimulan la vinculación entre escuelas y bibliotecas populares de la comunidad. En este sentido, la apelación de los docentes a dichos encuadres normativos hace explícito el interés de los mismos por crear hábitos lectores que no se reduzcan a las obligaciones, tareas y deberes escolares. Desde los discursos y de las prácticas de los docentes posicionados desde una perspectiva de derechos, existe una clara responsabilidad en torno a la necesidad de ampliación de los espacios de acceso a la lectura literaria alternativos a la escuela en tanto que son los mismos docentes los que reconocen que, en la continuidad de la trayectoria educativa, sobretodo en el nivel secundario, posiblemente las niñas y los niños pierdan los hábitos lectores adquiridos durante sus primeros años de

escolaridad. En lo que respecta a las prácticas escolares que promueven la inclusión de niñas y niños en espacios culturales alternativos vinculados a la lectura literaria, cuatro de las seis escuelas han realizado al menos una visita a la Biblioteca Popular Pestalozzi ubicada en la ciudad de Berisso. El mayor número de visitas realizadas durante el ciclo lectivo 2011 a dicha institución fue efectuado por una de las escuelas céntricas cuya población mayoritaria corresponde a los sectores sociales más vulnerables. Desde las instituciones escolares y sus diferentes actores, el contacto con espacios alternativos es motivado, principalmente, por tres factores: el primero se relaciona con la ampliación del número de referentes adultos que la niñez reconozca como mediadores de lectura literaria. Un segundo factor de carácter material motoriza la ampliación de los espacios de acceso a la lectura literaria por parte de las instituciones educativas: por un lado, si bien la cantidad de textos que las bibliotecas escolares poseen oscilan entre los 800 y los 2.500 libros, acervo que se ha ampliado en el ciclo lectivo 2011 con el envío desde el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación de 170 ejemplares de textos incluidos en el corpus literario que recomienda el diseño curricular, la mayoría de las docentes y bibliotecarias reconoce que la oferta literaria es escasa y deficiente en la biblioteca escolar, motivo por el cual consideran pertinente la vinculación con la Biblioteca Popular Pestalozzi. Por otro lado, la superposición de actividades en algunas bibliotecas escolares, no necesariamente vinculadas a las prácticas de lectura, impide contar en dicho espacio con un ambiente propicio para trabajar con las niñas y los niños, motivo por el cual las visitas a dicha institución ofrecen la oportunidad para crear un clima que favorezca la lectura, tanto individual como grupal. El tercer factor, relacionado al anterior, reconoce la importancia que niñas y niños interactúen con otros espacios donde puedan incorporar otros hábitos lectores a la vez que reconocer, en su propia comunidad, instituciones donde se reconozca su derecho a la recreación y a la lectura por placer, desde una perspectiva “desescolarizada” y para que puedan demandar a los adultos su inclusión en dichos espacios y otorgar mayores márgenes de autonomía para la apropiación de la cultura escrita y, particularmente, literaria. Dialogar en torno a los obstáculos y potencialidades de la tríada Escuela-Familias-Biblioteca Popular en la configuración de prácticas de lectura se considera relevante. La relevancia de dicha problematización se hace explícita ya que, indagando en torno a las prácticas escolares que involucran a las familias como actores estratégicos para la constitución de hábitos lectores, una amplia mayoría de maestras y bibliotecarias encuentran en los referentes familiares de las niñas y los niños uno de los principales obstáculos. Una sola institución educativa del ámbito rural y dos docentes de

escuelas céntricas establecen la importancia de establecer alguna modalidad de diálogo con los adultos referentes en torno a la lectura literaria. El resto de los docentes, los cuales indican en el grupo familiar de referencia de las niñas y los niños un desinterés marcado por la práctica de lectura expresan, teniendo en cuenta los discursos de los adultos, que los mismos reconocen que ellos mismos no leen y que no leen a sus hijas e hijos por falta de tiempo. Por otro lado, el reconocimiento de la variable tiempo, por parte de los docentes, como dimensión que estructura el cotidiano de las familias aparece como una condición de época, asociada a nuevos hábitos, más que un problema que demanda apelar a la propia imaginación para intentar propuestas de vinculación con las familias que intenten transformar dicha situación. El mediador es crucial y está profundamente unido a la concepción que este tenga acerca del sentido del acto educativo. Sólo puede acercar a la lectura si concibe desde su mirada a los niños como participantes activos en la exploración y conformación del sentido. La forma de mediación depende de la capacidad y la pasión del docente instalada en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad (Gutiérrez Pérez, 1999: 9-10). El docente facilita el acceso al libro, acrecienta el interés del niño, informa sobre el abanico de posibilidades para la elección, apoya la construcción de conocimientos y genera una actitud investigativa y participativa que excede el ámbito escolar y de ese modo naturaliza la lectura no como un espacio para elegidos, ni para bondadosos sino como una actividad cotidiana, creativa y placentera. No homogeneiza a los sujetos de su práctica sino habilita para todos el derecho a la diferencia, a la creación, a la pregunta y a la duda: a recorrer incansablemente los textos en la búsqueda de las propias verdaderas relativas. Promueve, como adulto, la elección de leer o no y de qué leer, lo que implica establecer la condición de posibilidad pero no el deber de ser lector, generando un quiebre con la moral dominante. Por otra parte, propone textos de interés del posible lector, pero no sostiene dogmáticamente el canon de la literatura infantil. Instalar la mirada en la construcción de un ciudadano que como tal se apropie y marque su impronta en los espacios públicos: escuelas, bibliotecas, plazas como herramientas de cocreación del mundo que habita. Y es en esa ida y vuelta entre el sujeto y su mundo que han de evaluarse las acciones pedagógicas que exceden largamente las categorías de aprendizaje programado.

Bibliografía:

- Bahoul Jöelle (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. Fondo de Cultura Económico. México.
- Benjamin Walter (1989). *La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires. Buenos Aires.
- Blake Cristina y Sardi Valeria (comp.) (2010). *Literatura Argentina e Infancia: Un caleidoscopio de poéticas*. Editorial Vuelta a Casa. Argentina.
- Cañón, Mila (2002). Disputa o convivencia: literatura y educación. *Sapiens*, volumen 3, año 001. Caracas.
- Cirianni y Peregrina (2007). *Rumbo a la lectura*. Ediciones Colihue. Argentina.
- Colomer, Teresa (comp.) (2009). *Lecturas adolescentes*. Editorial GRAO.
- Gutiérrez Pérez, Francisco y Prieto Castillo, Daniel (1999). *La mediación pedagógica*. Ediciones Ciccus – La Crujía. Buenos Aires.
- Montes Graciela (2004). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. En: Cuadernillo del Plan Nacional de lectura. Ministerio de Educación de la Nación. Argentina.
- Rancière, Jacques (2005). *El inconsciente estético*. Del estante. Buenos Aires.
- Sardi, Valeria (2006). *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura: continuidades y rupturas*. Libros del Zorzal. Buenos Aires.